EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9450

PRECIOS DE SUSCRICION: En la Península.—Un mes 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id. La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 34

MARTES 2 DE MAYO DE 1893

CONDICIONES: El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París, A. Lorette, rue Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Tapona-doras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completa para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escoleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, loja plana, balaustres, ramatos y jarrones de barro.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Camas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

EL SOCIALISMO

(NOTAS Y APRECIACIONES.)

VIII

A Pablo Iglesias le conocí yo en Alicante con motivo de uno de sus viajes de propaganda. Tenía deseos de oirle y fuí al Centro Obrero la noche que habló. Hablaba como para Lerroux, Pedregal y Labra. No hay nada de eso. Iglesias habla con facilidad, viveza, emplea bonitas imágenes, tiene voz bonita y un lenguaje no del todo vulgar ni amanerado; pero no es un Labra, ni un Salmerón. Comencemos, porque Iglesias viene á decir lo mismo casi siempre, lo que estamos cansados de leer en artículos esparcidos por los periódicos socialistas y en los numerosos folletos traducidos del francés que pululan por ahí, y es claro que en fuerza de hacer siempre el mismo discurso lo ha ido puliendo, redondeando, amoldándose á él de modo tal que no se comprende ese discurso en otros labios. La ciencia de este orador que goza de una fama superior á sus méritos, es muy escasa. La técnica socialista; todos los argumentos conducentes á demostrar la bondad del socialismo y algunos ingeniosos sofismas para probar lo factible que es la implantación de la doctrina: es todo lo que sabe. Esto sería muy poco si se tuviesen que sostener serias discusiones algo científicas, profundas, en que interviniesen la antropología, la biología y la economía política. Las tres ciencias con quien m[illegible] que ver[illegible] socialismo; pero es más que su[illegible] dirigir la palabra á las masas obreras, que no distinguen entre un sofisma y una razón justificada y creen lo que les dicen, con el que les halague en sus pasiones, por carecer de la suficiente instrucción para distinguir lo verosímil, hacedero y lógico, de lo absurdo, irreal[illegible] y falso; y es también suficiente para discutir en Santander con el director de *La Voz Montañesa*, que no sabe hablar en público, que conoce muy poco el socialismo y no sabe encontrarle los flacos ni las bondades.

En el trato particular es Iglesias una buena persona, atento y modesto, pues no han logrado desvanecerle los bombos exagerados, ni las continuas lisonjas.

Esa noche que le oí en Alicante habló cerca de dos horas. Se le vé que domina ya el tema. En lo que más insistió fué en encarecer á los obreros que huyan de los partidos políticos, que no sean ni monárquicos, ni republicanos, ni constitucionales ni absolutistas, sino socialistas puramente. La política, sea del color que quiera, decía él, es enemiga ciega del socialismo. ¡Guerra á la política! Después la emprendió contra nuestras personalidades políticas... ¡Cómo salieron de mal parados Cánovas, Sagasta, Salmerón, Labra, Pí y Margall!... En un hombre que no carece de talento, que demuestra en sus conceptos cierto buen sentido natural, me pasmó extraordinariamente esta enemiga absurda á la política.

Terminado el meeting, nos quedamos charlando y bebiendo cerveza, Iglesias, el presidente del Centro Obrero, otro orador alicantino llamado Valero, un pastor evangélico y yo. Ardía yo en deseos de probarle á Iglesias que era un error incomprensible querer separar en absoluto la política del socialismo, cuando este último es hijo directo de aquella, entendida como se debe entender la palabra.

Sin influencia directa y firme con los altos poderes del Estado, sin participación en la máquina que mueve esa rueda administrativa y legislativa de una nación, no es posible conseguir reforma ni concesión alguna que venga á favorecer la tendencia colectivista, que sería más justa si no fuese tan exagerada; y sin tomar parte en la política, formando en un partido, ó constituyendo un nuevo partido de política activa no es posible alcanzar esa influencia ni participar del gobierno de la patria. Reducidos á una propaganda que se queda entre ellos mismos, pues son los únicos á quien interesa, no es posible que los socialistas adelanten un paso en sentido beneficioso para la idea. Por otro lado, suponiendo que por medio de una revolución social, antipolítica, consiguiese el colectivismo implantar su reinado sobre la tierra, (y digo sobre la tierra porque en una parte de ella no podría sostenerse mientras imperase en la otra el régimen actual) ¿cómo se, las arreglarían estos señores, enemigos de la política para la organización administrativa, judicial, legislativa de las naciones, cosas necesarias para la vida de los pueblos y que no [illegible] ni por sueño en las teorías socialistas? ¿Suprimirían la ciencia política? No; porque es absolutamente necesaria para la vida en común y más lo sería aún con el [illegible] jarían en manos de los políticos de ahora, enemigos, según ellos, del socialismo? Tampoco; pues equivaldría á suicidarse socialmente: con un gobierno anticolectivista no hay colectivismo posible.

Estas y otras razones de peso expuse yo en contra de lo dicho por Iglesias; pero, como ya dije en otro artículo, no es hombre él que ceda en un ápice de su sistema, cerrado á toda innovación, ni que tome en cuenta para digerirlos los argumentos de los demás encaminados á rectificar los muchos errores que contiene la doctrina. El evangélico apoyó mi teoría, los otros dos se pusieron de parte de Iglesias: y al despedirnos, ni unos ni otros habíamos adelantado un paso: nosotros convencidos de que las ventajas que pudiera ir alcanzando la reforma social lógica y necesaria, las hacen imposibles los mismos socialistas; ellos aferrados á la manía de que la política es burguesa y hay que hacerle una guerra sin cuartel.

A Iglesias no he vuelto á verle; pero con otros socialistas que he tenido ocasión de tratar me he guardado muy bien de hacerles las mismas observaciones, pues es gente tan maliciosa que creen que lo que se les dice es interesado y que cada fracción política desea aprovecharse de sus fuerzas organizadas para fines particulares y egoistas del partido.

Esto por lo que al colectivismo, ó *socialismo científico*, según Deville, se refiere.

Yo conozco otro socialismo que sí es político. Este es un socialismo especial, que se llama democrático y dice militar en las filas federales. Se ha inventado en España: lo sacó de la nada nuestro convecino D. Ernesto Bark, un tal Giménez Moya, y otro tal Yesares, á quien también he tratado algo. Estos forman lo que podríamos llamar el directorio, un directorio convertido en [illegible] en Madrid con Yesares, otro en Barcelona con Moya, y otro en Cartagena con Bark. Este último vale por varios, pues publica folletos con muchos nombres y pseudónimos para hacer creer que son muchos los propagandistas del partido. Lo que yo no sé es á quien dirije este directorio; pues hasta ahora, á pesar de los folletos (ninguno de los cuales he logrado entender todavía) de los artículos de periódico, y de la propaganda personal y hablada no han conseguido los inventores del sistema hacer adepto alguno, que yo sepa.

Dirán ustedes que no parece serio lo que acabo de decir, y yo mismo no he escrito muy á gusto lo anterior: pero, por si alguien me acusase de no hacer mención de este socialismo en artículos dedicados exclusivamente al socialismo, lo dejo tal como la pluma lo trazó, seguro de sorprender á muchísimos lectores, que no tendrían noticias, tal vez, de esta fracción socialista.

Manuel Bielsa.

Cartagena Abril 1893.

Variedades

Cosas de Doña Bonifacia.

—¿Como está V. D. Juán?

—Para servir á V. D.ª Bonifacia.

—Celebro haber topado con V. porque deseaba pedirle un favorcito. Como Vdes, los que escriben tontunas en los papeles, hacen esas cosas debajo de la pata...

—Señora, V. me confunde. Pero ¿que diablos es lo que pretende?

—Verá V. ¿recuerda la reunión de confianza que tuvo el martes en casa?

—Si señora; hay cosas que no se pue-